

Muchas aves sufren la desbocada apuesta por las plantas solares que lleva a cabo el gigante asiático

La caótica expansión fotovoltaica en China, una lección para España

MIGUEL ÁNGEL CRIADO
Almería

España es una potencia en energía solar, la cuarta del mundo. Pero es pequeñita si se compara con China: todas las placas de las plantas solares españolas (unos 500 km² de superficie) caben en la ciudad de Madrid. Para meter las que hay en el país asiático (más de 6.300 km²), se necesitaría la provincia de Tarragona al completo. Y para dentro de tres décadas, las autoridades chinas necesitarán el equivalente a toda Cataluña. Tal despliegue, tan acelerado como caótico, está teniendo un enorme impacto. Según un estudio publicado en *Science*, las aves están entre los perdedores. Sus autores creen que renovables y biodiversidad pueden convivir, pero haciendo las cosas de otra manera. Una lección a aprender en España.

Un grupo de científicos de universidades chinas y estadounidenses ha recopilado los datos disponibles de plantas fotovoltaicas de 2.344 condados de China de los últimos 10 años. Y los han solapado con los mapas de diversidad de aves, recogidos en BirdReport, una plataforma de ciencia ciudadana de alta precisión. Sus resultados muestran un impacto generalizado, aunque con diferencias regionales y por grupos aviares.

“Los grupos más afectados incluyen aves que anidan en la vegetación y aves carnívoras u omnívoras”, cuenta Huiming Zhang, coautor del estudio. Para instalar las placas hace falta aclarar el terreno, lo que acaba con las plantas donde ponen sus huevos y se refugian las primeras, y con el ecosistema de pequeños vertebrados, invertebrados y semillas de los que se alimentan las segundas.

En sus conclusiones, los autores del estudio recomiendan racionalizar la ubicación de las nuevas plantas fotovoltaicas. Su apuesta es llevarlas a las grandes zonas áridas que tiene el país, sobre todo en el norte, como el desierto de Gobi. “En general, las regiones áridas y desérticas tienden a tener una menor biodiversidad de aves y menos zonas de especies en peligro de extinción en comparación con los bosques, los humedales o las praderas diversas”, sostiene Kai Wu, coautor del estudio.

La ganga ortega (*Pterocles orientalis*) es un ave esteparia. Como a todas ellas, le gustan los terrenos abiertos, llanos y,

en su caso, áridos. Por eso, sus poblaciones más estables de la península Ibérica se encuentran en zonas del sureste, como el desierto de Tabernas, en Almería. Es un ave en un desierto en el que, en los últimos años, se han plantado dos cosas: olivares y placas solares. En la comarca ya hay más de 1.000 hectáreas dedicadas a producir energía solar, pero sumando las proyectadas, la cifra superará las 3.000 (10 y 30 km², respectivamente).

“Es un enorme error con consecuencias identificar desierto con ausencia de vida”, recuerda Francisco Valera, científico del CSIC. “Todas las poblaciones de aves esteparias se están resintiendo y, aunque la población de ganga ortega de Almería es poco conocida, está mal y va a ir a peor”, teme Valera, cuyos informes han frenado al menos dos proyectos de plantas solares en Tabernas.

La instalación de placas supone eliminar los árboles donde anidan

La clave es localizar los lugares con menos biodiversidad

La avutarda común (*Otis tarda*) es, tras el cóndor, el ser volador más grande del planeta. Como la ganga ortega, es otra ave esteparia. Como lo es el sisón común (*Tetrax tetrax*), un animal de cuello muy largo cuyos machos tienen comportamientos excéntricos durante el cortejo. A ambas les gustan los espacios abiertos y llanos. Las llanuras de cereal y pastizales españoles albergan hasta el 60% de la población mundial que queda de ambas especies.

El conflicto entre aves y plantas solares parece irresoluble, pero los expertos consultados, tanto chinos como españoles, están convencidos de que la energía solar es irrenunciable y que placas y aves pueden convivir. Y el primer paso es identificar el lugar con menor biodiversidad expuesta a las placas. Como dice Kai Wu: “Que un parque solar pueda actuar como refugio ecológico depende de la selección del sitio, el enfoque de desarrollo y la gestión continua”.